

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XX

Marzo de 1943

Núm 213

Punto de vista

Premio Nacional de Literatura

EL Premio Nacional de Literatura, fué otorgado este año a Joaquín Edwards Bello. Una obra rica en variedad y en humanidad es el haber de este escritor y periodista cuya fama ha sobrepasado las fronteras patrias y ha encendido en todas partes en donde se la conoce, un luminoso reguero de admiración. Puede afirmarse que la vida entera de Edwards Bello ha estado consagrada al arte. Si en estos últimos años su labor se ha dado más al periodismo—un género muy personal de periodismo—en esta misma labor puede encontrar el investigador o el curioso, un entronque singular con la novelística, puesto que los artículos de Edwards Bello son crónicas animadas, vivientes, palpitantes de vida humana. Y la novela, aparte de las formas ceñidas que exige la técnica, es al fin de cuentas una salutación continua a la realidad y al hombre sumergido en esa realidad.

Pero existe además el valor cardinal de esta literatura que ha rastreado las cosas más serias y más pintorescas al propio tiempo de Chile. Puede hallarse a menudo en la literatura del autor que acaba de ser distinguido con el premio máximo que hoy se otorga en Chile, un dejo en ocasiones demasiado visible de pesimismo. Pero esto es preciso cargarlo en la cuenta de los defectos que la raza ostenta y también en esta preocupación del autor por elevar el tono de la vida y hacerla más limpia. Los que conocen de cerca a Joaquín Edwards Bello saben bien cuánto le preocupan las cosas de su tierra y como está alerta y vigilante sobre todos los aspectos de la vida nacional. En cada autor pesimista, dicho esto en el mejor sen-

tido de la palabra, vive un observador implacable de los defectos raciales. Larra con el cual Edwards Bello tiene más de un parecido sentía a veces deseos de llorar ante la España caduca que él sentía deshacerse en la decadencia. Pero la amaba con amor entrañable y la vapuleaba sin piedad, pues es éste también un género de patriotismo y de amor.

Hay que distinguir en Edwards Bello al novelista del periodista, si bien en ambos existe una nota común, que los identifica en un mismo propósito. «El Roto», por ejemplo, una de sus novelas más difundidas, tiene en el fondo de su trama y del movimiento singular de sus personajes, una intención moralizadora. Es decir la misma que sacude algunas de sus más vibrantes crónicas. Nunca en las páginas de este autor deja de latir este sentido de crítica social que es a la postre el latigazo con que el escritor azota las espaldas de los delincuentes, de los falsarios y de los venales. Por estas razones la literatura de Edwards Bello ha logrado gran difusión y ha podido resistir sin quebranto a la versátil y cambiante naturaleza de la opinión pública, nunca enteramente satisfecha de los que la juzgan o interpretan o describen.

El Premio Nacional que acaba de otorgársele es indiscutiblemente un justiciero y merecido galardón. No es el premio para el final de una carrera. No. Es el estímulo con que el Estado ha querido contribuir a hacer más fácil la vida material de los que entregan su espíritu a las tareas del arte. Edwards Bello tiene por delante mucho camino para su labor creadora. Podemos afirmar que las obras que realizará serán aún más celebradas, puesto que la experiencia adquirida y el conocimiento más exacto y más hondo de la vida le permitirán construir novelas sobre la vida chilena de una alta y sólida calidad. Necesario es agregar que la obra cumplida se cuenta entre las más sobresalientes de nuestra literatura. Edwards Bello no ha descansado un día, si así pudiéramos decir. No ha dejado jamás de escribir y esta continuidad sin quebrantos y esta multiplicidad de asuntos abordados por él, revelan a un escritor de raza óptimamente dotado para obras de gran envergadura.

En cuanto al cronista, puede afirmarse que no existe en la prensa hispanoamericana, ninguno que pueda comparársele, por la naturaleza de sus trabajos, por la inquietud humana, y por el sentido vital con que impregna sus observaciones. Habrá seguramente otros periodistas especializados en materias muy complejas y difíciles, pero ninguno se le puede comparar en esta manera personal y única de enfocar los acontecimientos, los hombres y la vida general de un país y aun de un continente.

Los círculos intelectuales han recibido el premio que se le ha otorgado con general y unánime aprobación, muestra de lo justo y merecido de tal distinción.